

# LOS TRIGONOLITOS ANTILLANOS: APORTES PARA UN INTENTO DE RECLASIFICACION E INTERPRETACION (1)

*En memoria del Ing. Emile de Boyrie Moya.*

*por Marcio Veloz Maggiolo*

Intentar un estudio definitivo de los trigonolitos antillanos es una tarea sumamente difícil. Si pensamos en la escasa información arqueológica existente acerca de estas piezas y la más escasa bibliografía, arribaremos a la convicción de que el campo de acción del arqueólogo está reducido a datos magros y defectuosos.

Generalmente no se tiene una estratigrafía con la cual relacionar las también llamadas «piedras tricúspides» (2), puesto que éstas aparecen, en casi todos los casos, a flor de tierra, en suelos labrantíos o en viejos campos sin ningún cultivo.

Durante los últimos veinte años la aparición de *cemíes* de tres puntas en el este de la República Dominicana (Santo Domingo) ha sido considerable. Varios coleccionistas particulares son poseedores de colecciones aún no publicadas, y tal su-

---

(1) El arqueólogo cubano René Herrera Fritot fue el primero en llamar *trigonolitos* a las piedras de tres puntas. El término fue aceptado como válido en la Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe, celebrada en La Habana, Cuba, del 12 al 16 de setiembre de 1950, cuyas actas y trabajos fueron recogidos en setiembre de 1951 como «Publicación de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba» (1951, 90).

(2) También han sido llamados «íconos de tres puntas», «piedras tripuntes», etc.

cede con la mayoría de los *cemíes* con los que ilustramos el presente trabajo.

La costa este de la isla de Santo Domingo y las costas oeste de Puerto Rico han sido, hasta el presente, los más importantes veneros de este tipo de ídolo (Fewkes, 1907, pp. 111-133), cuya significación trataremos de desentrañar y cuyos aspectos son de una enorme variedad. En la actualidad hemos podido observar con detenimiento unas veinte piezas no reportadas que consideramos fundamentales para una nueva visión del problema, en las colecciones de los señores Manuel García Arévalo, Samuel Pión y Mario Lluberes.

Hasta el momento la zona de mayor abundancia en el territorio dominicano es la que se inicia en la punta extrema del este de la isla (Cabo Engaño) abarcando, en un recorrido hacia el oeste, las poblaciones de Macao, La Romana, San Pedro de Macorís, Boca Chica, Guayacanes, Juandolio y La Caleta, ésta última a unos 30 kilómetros de la capital Santo Domingo.

Esta secuencia coincide con la evolución hacia una mayor «riqueza expresiva» de las piezas, hasta culminar con las piedras tricúspides del sector Boca Chica-Caleta, cuyo acabado y material supera en mucho las encontradas en los sectores aledaños a las ciudades geográficamente situadas antes que Boca Chica, según consta en la secuencia establecida por nosotros.

El trigonolito es una pieza sumamente especializada en cuanto al área en la que se ha encontrado hasta el momento. Su presencia «masiva» ha sido reportada, únicamente, en Santo Domingo y Puerto Rico, y, como veremos, parece responder a las últimas etapas del poblamiento arawaco de las islas. Lo creemos así porque, hasta el momento, los informes son casi nulos para Cuba, Jamaica, Islas Vírgenes y Venezuela, aunque en alguna oportunidad piezas de este tipo han sido identificadas en la isla de San Vicente y en la costa norte de Venezuela (Loven, 1935, p. 628).

### **Características generales de las piezas**

Los diversos tipos de piezas de tres puntas y, en general, todos los objetos pétreos de los taínos de las grandes Anti-

llas, están labrados y tallados con gran precisión y con suma delicadeza; los guayos, ídolos y pequeños amuletos posiblemente de carácter frontal (Zerries, 1962, 427-428) revelan el arte de un escultor ducho en sus funciones especializadas. Por tales razones nos llamó grandemente la atención la presencia, en las citadas colecciones, de piedras rústicamente labradas, pero con todas las características de trigonolitos: incipientes divisiones en ambos extremos de lo que podría ser la base, insinuaciones de rostros y fauces mediante incisiones bruscas, decoraciones más llamativas y más simé-



Fig. 1. Area de los *trigonolitos* antillanos.

tricas que permitían vislumbrar un cambio de expresión artística de una a otra pieza. Estas piedras resultaron pues básicas para una comparación entre las expresiones de los diversos trigonolitos y las expresiones de un objeto intermedio denominado «stone head» (Fewkes, 1907, 135), o cabeza pétreo, muy abundante en toda la zona este de la isla de Santo Domingo y en la zona oeste de la isla de Puerto Rico. Siguiendo, pues, las expresiones tipológicas de estos objetos dimos con un cuadro que podría resolver el problema

de la evolución de esta pieza, cuya importancia pretendemos pormenorizar al resumir las interpretaciones que sobre ella o de ella han proporcionado importantes investigadores. Como estas piezas de incipiente decoración no habían sido reportadas, hemos inventado para ellas una numeración que estaría en consonancia con el cuadro descriptivo que ilustra el presente trabajo y que divide en dos series evolutivas principales las piezas mencionadas, y las denomina *subtipos*, bien de la serie 1, o de la serie 2 (Láminas 1, 2 y 3).

En cuanto a los trigonolitos más acabados, existe una clasificación de los mismos (Fewkes, 1907, 111-133), pero creemos beneficioso incidir sobre la descripción de sus aspectos más sobresalientes.

Los ejemplares más acabados, labrados generalmente en diorita, *perioditita* y *material calcáreo*, representan, a veces muy estilizadamente, expresiones antropomorfas, antropozoomorfas y zoomorfas; estas representaciones son variables y válidas tanto para Santo Domingo como para Puerto Rico.

El arqueólogo norteamericano Jesse Walter Fewkes (1907, 111-133) distinguió cuatro tipos de trigonolitos antillanos, y entrevió la relación de las llamadas «stone heads» con estos ídolos, no pudiendo establecer definitivamente esta hipótesis.

Para Fewkes al primer tipo correspondía la piedra tricúspide que presentaba cabeza en la punta delantera o anterior y piernas en la punta posterior; el segundo presenta faz o cara frontal en la proyección conoide; y el tercero, modificación (incisión o división) sobre la punta superior. Un cuarto tipo sería la piedra de tres puntas lisa, donde se incluyen especímenes desprovistos de cara, cabeza y miembros, así como de todo tipo de ornamentación.

Fewkes realiza la clasificación del primer tipo basándose en la forma de la cabeza, y divide este tipo en tres grupos: a) los que poseen cabeza humana; b) los que presentan cabeza de reptil, y c) los que muestran cabezas de aves.

El segundo tipo está determinado y caracterizado por la limitación de la cara al intervalo entre la proyección cónica y el frente o punto anterior de la pieza. La cabeza no está pues diferenciada del cuerpo; como en el primer tipo, sino que forma parte del mismo.

El tercer tipo se distingue por la incisión en la punta superior, que convierte la proyección conoide en una especie de «hocico» o fauce. Este es el tipo, que, según el autor, sirve de conexión o enlace entre las piedras tricúspides o trigonolitos y las llamadas «stone heads».

El cuarto tipo, desprovisto de toda ornamentación, aparece en pocas oportunidades, según el autor, por lo que el mismo señala que posiblemente son piezas inconclusas, opinión con la que estamos de acuerdo.

Sven Loven (1935, 628) ha señalado, remitiéndose a la clasificación antes mencionada, que el cono es elemento primario esencial de esta clase de piezas, y el más primitivo en su desarrollo. Esta afirmación se basa en los estudios de Josselin de Jong (1924, 43-45), pero, como veremos más adelante, es posible que el cono surja en el proceso de desarrollo ya que no aparece totalmente definido en los subtipos que inician las dos series principales con las que contamos para nuestro intento de reclasificación. Para Loven los trigonolitos sólo se producen en el más alto desarrollo de la cultura taína.

### **La evolución del trigonolito**

Siguiendo la tipología del material recolectado en Santo Domingo en setiembre de 1969, hemos podido, o mejor, intentado, establecer dos series que culminan en tres tipos de piezas. Siendo las piezas oriundas del este de la República Dominicana, nuestro trabajo vendría a mostrar que el trigonolito se origina en el este de Santo Domingo, culmina en el período taíno llamado Boca Chica (Rouse, 1965, 88-103), y por lo tanto se desplaza hacia el este cuando se produce el desplazamiento de la cerámica Boca Chica a Puerto Rico (Rouse, 1965, 100-103).

Según la tabla anexa al presente trabajo existiría una serie 1.<sup>a</sup>, ó 1, que culminaría con el tipo A, coincidente con el Primer tipo de Fewkes, y tendríamos una serie 2, que culminaría con el tipo B, coincidente con el Tercer tipo de Fewkes. Para nuestro Tipo C, coincidente con el Segundo tipo de Fewkes, no existirían subtipos directos, pues consideramos que

el tipo C viene a ser una simbiosis de elementos y rasgos contenidos ya en los tipos A y B, y en los varios de los subtipos que están representados en el cuadro. Existe un último tipo, el D, hasta el momento sin subtipos. Este trigonolito no había sido reportado. Es un raro ejemplar encontrado en los alrededores de la ciudad de La Romana y perteneciente al señor Pión.

De las afirmaciones anteriores tenemos que:

Trigonolito A = al Primero de Fewkes.

Trigonolito B = al Tercero de Fewkes.

Trigonolito C = al Segundo de Fewkes.

Trigonolito D = sin correlación en el esquema de Fewkes.

Descartamos como tipo el Cuarto de Fewkes, por considerar que el hecho de que no exista decoración en una pieza no es suficiente base como para considerarla un modelo tipológico. Esto así porque, a nuestro entender, los trigonolitos están determinados, esencialmente por sus formas, que son, según nuestros datos: el A (1.º de Fewkes), cabeza y extremidades o nalgas en ambas puntas de la base, y forma de mama en la punta superior; el B (3.º de Fewkes), incisión o corte en el vértice de la punta superior; el C (2.º de Fewkes), cara incorporada al cono, y punta superior casi siempre rematada en pezón; el D (sin correlación en Fewkes), extremo de las puntas de la base truncas, y cono en espiral aparentemente ascendente hasta un poco más de la mitad del cono mismo.

En cuanto a los tipos mencionados, seguiremos, desde este momento, identificándolos por la nueva nomenclatura que pretendemos establecer.

El modelo A es, a nuestro juicio, la culminación del conjunto de subtipos 1, 2 y 3 de la primera serie (lámina 1). Si observamos la evolución de estos subtipos en el cuadro y en las fotos, veremos que el 1, el más simple, apenas tiene marcados dos círculos que sugieren los órganos visuales, y un círculo algo irregular con el que se quisiera representar la boca; en la pieza se observan ligeros trazos de percusión y de pulimento. El aspecto del subtipo al que nos referimos se acerca mucho al de un tubérculo. Este subtipo simple

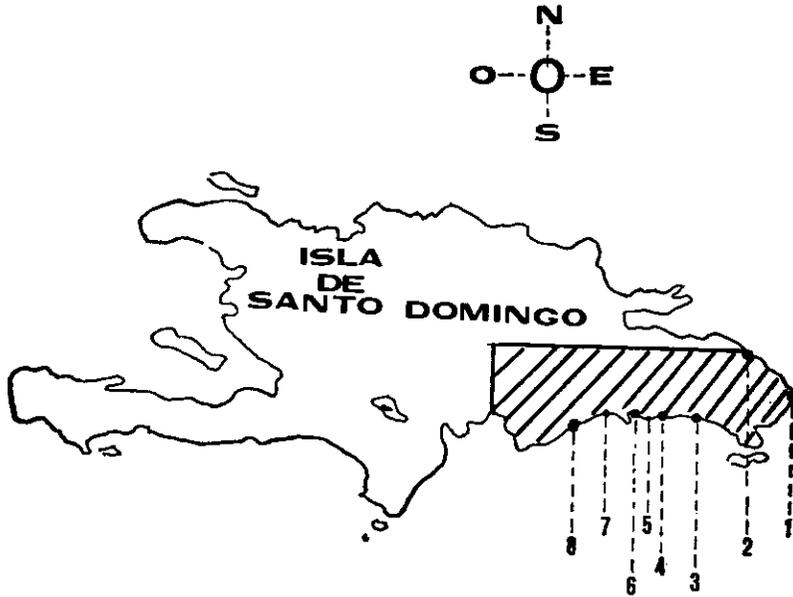


Fig. 2. Mapa de la isla de Santo Domingo: 1: Cabo Engaño; 2: Macao; 3: La Romana; 4: S. Pedro de Macorís; 5: Juandolio; 6: Boca Chica; 7: La Caleta; 8: Sto. Domingo.

presenta ya la división o mejor, demarcación, de las puntas extremas, y una pequeña curvatura en el lomo que todavía no es una punta. El subtipo 2 de la primera serie, se enriquece en decoración. El pulido de la pieza es menor. La división de los extremos es más perfecta, y la representación de la faz que apenas se insinúa en el subtipo 1, es ahora clara, pudiéndose establecer el volumen de los arcos superciliares, y una decoración en alto relieve al nivel de la oreja, que es ya un símil y no una copia fiel de esta parte del órgano auditivo. Si observamos con detenimiento este subtipo, veremos que la representación de la oreja a que nos referimos tiene casi la forma del número 6, esta forma será común a los trigonolitos del tipo C (lámina 2) y a muchos del tipo A fabricados quizá después de la aparición de los tipos A, B, C y D (lámina 2). Este subtipo 2 de la primera serie se acerca, por su estructura, a las «stone heads» o cabezas macoriges (3), posee ambas puntas, pero aún sin base plana,

(3) La denominación de «cabezas macoriges» se debe a la frecuencia

y en su centro el rostro aún aplanado, sugiriendo una anterioridad manifiesta y un origen para esta pieza («stone head») que hasta el momento no había sido clasificada como trigonolito. Este subtipo 2 de la primera serie, podría ser considerado, quizá, como un ídolo de transición, pues si bien parece dar origen a las cabezas macoriges, subtipo 2 de la serie 2 lámina 1), también puede ser el progenitor del subtipo 1 de la serie 2 (fig. 4), ídolo ajeno a la región del este, que por ser el más simple de los ídolos con la oreja en forma de 6, sugiere la posibilidad o de una dispersión de formas a partir del trigonolito C, o de una forma intermedia entre el subtipo 2 de la serie 1 y el subtipo 2 de la serie 2. Lo cierto es que no tenemos mucha documentación arqueológica como para establecer la secuencia perfecta, y dejamos al tiempo la aparición de datos más completos para la resolución del problema. El subtipo 3 de la serie 1, parece ser una variante (al igual que el 2 de la serie 1) del subtipo 1 de la serie 1 (lámina 1). Esto así, porque como vemos, en este caso, la cabeza, en vez de permanecer en el centro de la pieza, pasa a la punta anterior, manteniéndose los estrangulamientos de ambas puntas y manteniéndose la curvatura en el lomo. El trigonolito más cercano a esta forma es el A, que como hemos señalado, presenta faz en la punta anterior, y miembros locomotores o nalgas, en la punta posterior, rematando su vértice superior en una mama. Pensamos que el desarrollo del subtipo 3 de la serie 1 hacia el tipo A debió tener fases más definidas y que el señalado subtipo podría ser uno de los primeros pasos hacia la culminación en esta forma. La evolución de la serie 2, una vez señalada la ambigüedad posible del subtipo 1 —que no consideramos trigonolito— de la misma, arriba sin dificultad, a nuestro juicio, al subtipo 2 y al 3 de la misma serie, culminando en el trigonolito del tipo B (lámina 2). El subtipo 2 de la serie 2, o cabeza macorix (lámina 1), es una pieza de amplia gama en todo el sector este de Santo Domingo y en el oeste de Puerto

---

con que aparecen en la región de San Pedro de Macorís estos tipos de ídolos. Son comunes a toda la región del este, y han aparecido algunos en la región noreste de la isla coincidiendo con el territorio de los llamados «indios mazoriges, macuriges o macurixes», que según los cronistas tenían lengua diferente de los demás indios de la isla de Santo Domingo.

Rico. Se caracteriza por su realismo: pómulos salientes, frente saliente también (contraria a toda deformación (4), boca siempre abierta, ojos profundamente anchos y planos, orejas apenas marcadas con incisiones y siempre o casi siempre en forma de 6. El subtipo 3 de esta serie es, a todas luces, una variante de las cabezas macoriges o «stone head». La boca se ha convertido en hocico o fauce, el abultamiento de la frente se mantiene y las cejas se arquean triangularmente; la base plana se mantiene igual y la oreja se convierte en un estilizado 6. En el trigonolito B (lámina 2), que es a nuestro juicio la culminación de la serie 2, los rasgos del subtipo 3 son todavía perceptibles. Lo que fue la boca, ha quedado definitivamente convertido en una especie de hocico o fauce inconfundible (es la incisión de la que habla Fewkes para el Tercer tipo); lo que fueran las cejas ha quedado reducido a una protuberancia con dos hoyuelos a ambos lados de la pieza que pudieran ser la estilización de los ojos. La base se conserva igual y la oreja se ha convertido en una serie estilizada de círculos aún con un centro claramente definible.

Entre los trigonolitos del tipo A y B de nuestra clasificación no parece existir una clara relación. La relación estaría en los subtipos 2 y 2 de las series 1 y 2.

Consideramos, por el contrario, que el trigonolito del tipo C (lámina 2) reúne influencias de los dos anteriores y de varios subtipos, y que por lo tanto es el último en aparecer, ya que hasta el momento no contamos con datos suficientes para establecer la secuencia del tipo D, que sin embargo, por su simpleza, podría ser anterior. Nuestra afirmación de que este trigonolito, el tipo C, debe ser el último, estaría confirmada por su casi total ausencia en Puerto Rico, donde tampoco abunda el tipo B (Fewkes, 1907, 111-133). Otro dato de valor es que el trigonolito C es menos abundante en el extremo este de la isla, que en la parte central del sector este de la misma; es decir que, mientras más nos acercamos a las costas puertorriqueñas es mayor la frecuen-

---

(4) Entre los tainos era común la deformación craneana calificada como «tabular oblicua» por Imbelloni; sin embargo es curioso el hecho de que en casi ninguna de las expresiones artísticas tainas de carácter antropomorfo, aparece con claridad la deformación.

cia del trigonolito tipo A. Es el geográficamente menos extendido y también el mejor terminado, el más complicado y fino en decoración y el de mayor variedad de tamaños (5). El trigonolito C podría tener influencias del subtipo 2 de la serie 1 (lámina 1), en el que aparece por vez primera una cara casi plana adosada al cuerpo de la pieza; si observamos bien su estructura, veremos que el rostro cuya mandíbula inferior no es otra cosa que un extremo de la punta anterior, parece haber sido modelado, en parte, inclinando los rasgos del subtipo 2 de la serie 2 y aplanándolos; la base de ambas piezas es muy similar, como es similar la base del tipo B. El trigonolito C incorpora, definitivamente, el símbolo 6 para la representación del órgano auditivo, aceptándolo tal vez del subtipo 1 de la serie 2 (figura 4). Del tipo A, acepta, en muchas ocasiones, el remate en pezón de la punta superior. Es preciso señalar que una vez completados los tres tipos principales, A, B y C, debió haber influencias entre unos y otros, pero creemos que siguiendo el análisis tipológico y basándonos en el presente cuadro (fig. 3), podríamos siempre establecer rasgos simples y rasgos compuestos que nos darían cierta orientación clarificadora.

La casi ausencia de los tipos B y C en Puerto Rico y las Antillas Menores, nos hace pensar en que estos fueron los últimos tipos de trigonolitos que aparecieron en Santo Domingo y que por lo tanto, su aparición podría colocarse bien cercana al momento de la conquista. Sin embargo no tenemos suficientes datos cronológicos para un exacto cálculo en lo relativo a la migración del primer tipo, aunque las pruebas tipológicas y de interpolación para cerámicas del tipo Boca Chica en Puerto Rico arrojan una secuencia que va del año 1000 al 1500 de nuestra era, lo que quiere decir que entre estas dos fechas se ubica la llegada del primer trigonolito, el del tipo A, a las costas puertorriqueñas, ya que el estilo Boca Chica (lámina 4) debe tener sus inicios en el siglo VIII de nuestra era (Mañón y Morbán, 1967, 304), o lo que es lo mismo en el período IIIb de la cronología establecida para el

---

(5) La variedad de tamaños de las piezas trigonolíticas va desde casi 3 centímetros hasta los 35 centímetros, tomando como referencia la base del cemi.

área del Caribe en relación con la arqueología venezolana. (Cruxent y Rouse, 1961, II, 6-8).

Las variantes de cada tipo pueden establecerse por su decoración ya que los tipos han sido establecidos por sus formas. Dentro del tipo A podemos distinguir: a) cara humana anterior y nalgas posteriores, sin miembros locomotores (lámina 2); b) cara humana anterior y miembros locomotores posteriores; c) cara animal anterior y nalgas posteriores, sin miembros locomotores; d) cara animal anterior y miembros locomotores traseros (lámina 2); e) trigonolito con cara de ave anterior, sin miembros locomotores (lámina 3); f) trigonolito con cara de ave anterior e insinuación de miembros locomotores traseros. No hemos comprobado, hasta el momento, miembros locomotores delanteros en el trigonolito del tipo A. En algunas piezas de este tipo la decoración y la simbología son complicadas, tal y como sucede con una pieza del coleccionista Pión, reproducida en este trabajo, en la cual la cara del animal semeja una cabeza de manatí estilizada, mientras que parte de la punta superior está compuesta por una cola de serpiente que se enrosca hasta rematar con su final en un pezón, que es a la vez el ángulo o punta superior de la pieza. Esta pieza es única en el arte indígena antillano. Dentro de este tipo, distinguimos los más cercanos al período final taíno por la similitud existente entre el decorado del ídolo y la decoración de la cerámica del tipo Boca Chica.

Dentro del tipo B es posible distinguir las siguientes variantes: a) trigonolitos con protuberancias aparentemente oculares o superciliares casi a un cuarto de distancia de la fauce u hocico. b) Trigonolitos con protuberancias aparentemente oculares o superciliares, a media distancia del hocico o fauce (lámina 3). c) Trigonolitos con hundimientos u hoyuelos, donde deberían figurar los ojos o protuberancias oculares, pero manteniendo la imagen de los arcos superciliares. Dentro de estos tres modelos de variantes es posible encontrar, todavía, variabilidad en el tamaño de la fauce u hocico. La extensión de la incisión que vendría a simbolizar la boca o fauce comienza en algunos ejemplares a mediados del cono, en otros casi al final. En cuanto a la decoración incisa, aparecen

igualmente las expresiones estilizadas típicas del taíno (Priego, 1967, 140). Esta decoración tiene como base el elemento geométrico estilizado, círculos, triángulos, rayas paralelas, puntos, todo ello en numerosas y raras combinaciones características de la libertad con que el taíno realizó su labor decorativa, y observables, también, en dujos y en la cerámica del estilo Boca Chica.

El tipo C es el más interesante de los trigonolitos antillanos. Casi siempre su terminación es, en comparación con los demás tipos, de un mayor contenido estético. Su característica más importante desde el punto de vista tipológico es la casi constante aparición del símbolo 6 al nivel de la oreja. Así como la finura de las líneas, excisiones e incisiones que adornan toda su estructura. Dentro del tipo C podríamos observar las variantes siguientes: a) trigonolito rematado en pezón sin extremidades de ningún género; b) trigonolito con extremidades anteriores incisas; c) trigonolito con extremidades posteriores y anteriores, incisas. La decoración de esta pieza es la de mayor complicación (lámina 3). Generalmente está ubicada en la cara posterior del cono, en el lugar exactamente contrario a la faz humana que representa el ídolo. Es característica principal de esta pieza el hecho de que sólo representa rostros humanos, al igual que las llamadas «stone head». En casi todos los casos los órganos nasales tienen cierta expresión negroide, boca muy amplia y abierta siempre, cuenca de los ojos profundas y planas —sucede también en el tipo A—, como si pudiese insertarse en ellas alguna planchuela de oro u otro material, tal y como lo describe el Almirante (Fernández de Navarrete, 1941, 101-103) para ciertos ídolos y máscaras vistos en su primer viaje (6).

### La migración del trigonolito

Ya habíamos apuntado anteriormente que el arqueólogo Irving Rouse (1965, 100-103) había señalado la influencia del estilo Boca Chica, del este de Santo Domingo, en un área importante del oeste de Puerto Rico, por lo que pensamos seriamente en la posibilidad de una migración desde el este de Santo Domingo hacia Puerto Rico, contraria, preci-

---

(6) Miércoles 26 de diciembre de 1492. Diario de Colón.

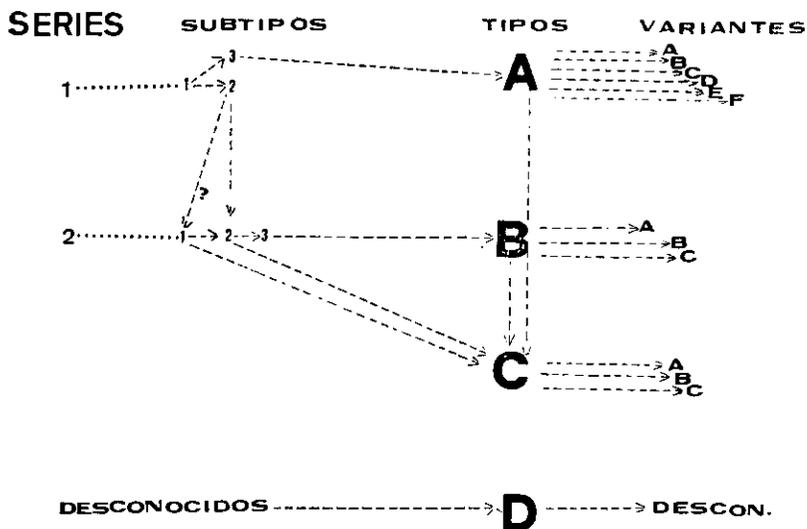


Fig. 3. Cuadro evolutivo de los trigonolitos.

samente, a la línea este-oeste seguida por el poblamiento desde el norte de Venezuela, posiblemente en los primeros años de la era cristiana. Rouse señala que posiblemente indios saladoides (Rouse, 1965, 100-103) poblaron Puerto Rico hacia el 100-300 después de Cristo, desarrollándose durante el período III de la arqueología venezolana, válido para las Antillas, es decir, a partir del 700 de nuestra era, dos estilos cerámicos al oeste y este de Puerto Rico, el Ostiones, que luego abarca también el este, y el Santa Elena, que se desarrolla en el este y es más tardío (Cruxent-Rouse, 1961, 6-7-8). «Durante el período IV (hacia 1000-1500 después de Cristo) aparece un nuevo estilo, el Boca Chica, en un poblado situado en la parte central de la costa, en el límite de distribución de las áreas entre los dos estilos anteriores. Este nuevo estilo fue, probablemente, el resultado de una migración desde La Española (que es la isla más próxima por el Oeste) ya que los restos de este nuevo estilo son semejantes a los de la cerámica que se desarrolló allí durante el período anterior y se diferencian claramente de toda la cerámica puertorriqueña local (Rainey, 1940, 113). Se nota que hubo esa influencia en los dos estilos locales, Santa Elena y Ostiones, por la aparición de sus ollas como objetos de

intercambio comercial en lugares donde se elaboraron los dos estilos más recientes. Finalmente, parece que causó, en cada uno de ellos, el desarrollo de un nuevo estilo llamado Esperanza y Capá, respectivamente. Estos últimos pueden describirse como combinaciones de modos presentes en sus estilos ancestrales y como modos aceptados del estilo Boca Chica.» (Rouse, 1965, 101-103.)

La probable migración de La Española debió también llevar a Puerto Rico el trigonolito, pues, como hemos dicho anteriormente, éste responde a una decoración característica del estilo cerámico Boca Chica (Lámina 4). Es posible que la pieza haya llegado del mismo modo que el estilo cerámico, bien por intercambio comercial, o como un objeto cultural de grupos taínos Boca Chica que asentáronse en el oeste de Puerto Rico. La dispersión de la cerámica Boca Chica abarcó no sólo a Puerto Rico, sino a Haití, el este de Cuba (Pueblo Viejo) e Islas Vírgenes. Es decir, que hubo un tránsito de cerámica Boca Chica desde Puerto Rico hacia las pequeñas islas, un tránsito hacia el oeste, lo que quizá explica la presencia de ciertas piezas de tres puntas en la isla de San Vicente y en la costa norte de Venezuela.

### Interpretaciones culturales

El trigonolito antillano parece ser un dios de suma importancia en el quehacer religioso de las últimas tribus arawacas de Puerto Rico y Santo Domingo. Numerosos aficionados y arqueólogos han querido improvisar un significado válido para esta pieza, cuyo simbolismo nos fue revelado por los primeros cronistas de Indias. Al través de las páginas de Fray Román (o Ramón) Pané (o Pane) (7) encontramos el testimonio más directo acerca de este dios de formas únicas en el arte pre-hispánico (Colón, 1947, 187-206). El perfilado triángulo del trigonolito tenía relación con las cosechas, las lluvias, las aguas y posiblemente con todo aquello que posibilitaba la nacencia de la yuca o mandioca, principal sustento de las tribus antillanas y de los grupos étnicos de la zona orinoco-amazónica, denominados por Steward «tribus Circum-Caribes» (Steward, 1963, 1-31). Al parecer,

---

(7) Usamos Fray Ramón Pané.

los taínos del período inmediatamente anterior a la conquista, convirtieron la raíz en un enorme símbolo cultural que a la llegada de los españoles comenzaba a tomar cuerpo como dios unificador de las diversas tribus, en las que se notaban ya rasgos económicos y políticos que hacen suponer un inicio de estamentos sociales.

Las noticias primeras acerca del tirogonolito parecen ser precisas y claras. Pané (Colón, 1947, 187-206) las refiere del modo siguiente: «Los cemíes de piedra son de diversas suertes. Hay algunos que dicen extraen los médicos del cuerpo, y los enfermos consideran que son mejores para hacer parir a las mujeres preñadas. Hay otros que hablan, los cuales tienen forma de gran nabo, con las hojas extendidas por tierra, y largas como alcaparras; estas hojas, por lo general, se parecen a las del olmo; otras tienen tres puntas, y creen que ayudan a nacer la yuca». Pané narra también cómo la gente del cacique Guarionex destruyó un adoratorio cristiano, tomando las imágenes y enterrándolas en un conuco cercano. El hecho, que fue interpretado por el propio Pané como vituperio, no era otra cosa que el afianzamiento del taíno en sus propias creencias y costumbres, la práctica convicción de que el dios cristiano, o bien, los dioses cristianos, sólo podrían colocarse a la altura del cemí si lograban lo que éste: aumentar la feracidad de la tierra, atraer, quizá, la lluvia bienhechora, producir el fruto mejor. Esta actitud del cacique Guarionex y de su gente, puede interpretarse como un retorno a costumbres agrícolas bien arraigadas. Para ilustrar lo que venimos afirmando transcribimos íntegramente el texto del cronista:

«Al día siguiente que salimos del pueblo y residencia de Guarionex, para ir a otro cacique llamado Maviatué, la gente de Guarionex edificaba una casa junto al adoratorio, donde dejamos algunas imágenes, ante las cuales se arrodillasen y orasen y se consolasen los catecúmenos, que eran la madre, los hermanos y los parientes del mencionado Juan Mateo, el primer cristiano, a los que se agregaron otros siete. Después todos los de su casa se hicieron cristianos, y perseveraron en su buen propósito según nuestra fe. De modo que toda la familia quedaba para guardar dicho adoratorio

y algunas tierras que yo había labrado o hecho labrar. Habiendo quedado en custodia de dicho adoratorio, al segundo día, después que hubimos salido para ir junto al sobredicho Maviatúé, llegaron seis hombres al adoratorio, que dichos catecúmenes, en número de siete, tenían bajo su custodia, y por mandato de Guarionex les dijeron que tomasen aquellas imágenes que yo había dejado al cuidado de los catecúmenes, y las destrozasen y rompiesen, pues Fray Ramón y sus compañeros se habían marchado, y no sabrían quién lo había hecho. Los seis criados de Guarionex que fueron allí, encontraron a los seis muchachos que custodiaban el adoratorio, *temiendo lo que después sucedió. Los muchachos, advertidos, se opusieron a que entraran; mas ellos entraron por la fuerza, tomaron las imágenes y se las llevaron...* Salidos aquéllos del adoratorio, tiraron las imágenes al suelo, las cubrieron con tierra y orinaron encima (8), diciendo: «Ahora serán buenos y grandes tus frutos». Y esto lo decían por haberlas enterrado en una tierra de labor, diciendo que sería bueno el fruto que allí se había plantado; y todo ello por vituperio». Esta cita muestra claramente la existencia de un deseo de comparación del taíno entre su dios de tres puntas y las imágenes cristianas. Si Pané lo vio como un vituperio fue porque no intuyó siquiera la importancia que tenía la tierra para este indio antillano. Era inconcebible para él que el dios o los dioses permanecieran en un altar quizá cercado de cirios, y oyesen constantemente los ruegos, cuando, para el indio antillano, lo lógico era que el dios penetrara en las entrañas del campo y actuase desde allí en beneficio de todos.

Hernando Colón (1947, 185), citando a su padre, señala: «Igualmente, la mayor parte de los caciques tienen tres piedras, a las cuales ellos y sus pueblos muestran gran devoción. La una dicen que es buena para los cereales y las legumbres...»

Las Casas también se refiere a estas piedras o *cemíes*, aunque afirma: «La forma dellas nunca la vide, pero cada una estimaban tener su virtud; la de la una era que favoreciera sus sementeras...» (1875-76, V-436).

Mártir de Anglería, hacedor de noticias, afirma que «Otros

---

(8) Entre los abonos indígenas se encontraba el orín.



Fig. 4. Subtipo 1 de la serie 2. Colección Museo Nacional de Santo Domingo. Procedencia: Yuboa. Centro de la isla.

[*cemíes*] son venerados en raíces, como encontrados entre los ages, es decir, en la clase de alimento de que arriba hablamos. De estos zemes juzgan que son los que cuidan de que se críe aquel pan...» (1964, I-196).

Afirmaciones de las citas anteriores, en su mayoría, llegaron a las crónicas a través del manuscrito de Pané, pero demuestran la procedencia cultural del trigonolito. Dios de la Yuca, dios de la agricultura, símbolo de la fecundidad.

El doctor José J. Arrom ha emprendido uno de los más interesantes estudios lingüísticos acerca del trigonolito (Arrom, 1967, 1-16), analizando las citas enumeradas anteriormente, y llegando, a través de la expresión lingüística conseguible en las crónicas, a una conclusión que identifica al trigonolito an-

tillano con el «Ser Supremo» taíno. Trataremos de resumir la posición de Arrom.

Según el investigador cubano «Ese supremo espíritu es, desde luego, el primero de los dioses que consigna Pané». Siguiendo las diversas grafías con que se ha escrito el nombre del dios a través de traducciones y originales, Arrom nos facilita el presente cuadro de las diversas menciones del dios Yucahu-Bagua-Maórocoti o Yucahugumá, tomando en cuenta la traducción de Pané realizada por Ulloa.

	I	II	III	IV
Pané-Ulloa, 1.º mención	locahu	-ua-gue	Ma-oroco-n	
Mártir [Angl.], 1.º mención	locá'u	-na-Gua	Ma-onoco-n	
Casas, 1.º mención	Yocahu	-Va-gua	Ma-oroco-ti	
Pané-Ulloa, 2.º mención	Gioca'u	-ua-		gh-ama
Casas, 2.º mención	Yocahu			gua-Ma

Transcribimos a continuación parte de las argumentaciones de Arrom: «Las variantes en la primera columna, una vez suplida la *h* que falta en dos de las versiones, y establecida la correspondencia de las grafías I=Gi=Y, convergen todas hacia el sintagma *Yocahu*, o, marcando la tilde donde cae el acento prosódico, *Yócahu*. Nótese que esta es la forma que invariablemente emplea Las Casas. Y puesto que Las Casas es, de los autores citados, el único cuyas noticias nos han llegado directamente en español, y también el único que pudo comparar la voz oída en las Antillas con la transcripción que aparece en el texto, es natural que la forma que él registra nos parezca más fehaciente. El análisis lingüístico viene, por otra parte, a confirmar plenamente la versión de Las Casas. El término *Yócahu* está compuesto de la base *yoca* y el sufijo *-hu*. *Yoca* es la misma palabra que hoy escribimos *yuca*. La vacilación entre las vocales *o* y *u*, cerrando o abriendo la articulación, era común en el siglo XVI en la transcripción de palabras indígenas (por ej., *boniato* y *buniato*, *coca* y *cuca*, etcétera). Obsérvese, además, que en el caso de *yoca* y *yuca*, la articulación abierta se ha observado en varias palabras, de uso general en español y otros idiomas, tales como *tap-ioca*, *mand-ioca*, *man-ioc* o *man-ioca*, así como también en el regionalismo suramericano *mañoco* (en el cual *n+yod>ñ*). El sufijo *-hu* aparece con frecuencia en taíno y también en otras lenguas de la misma familia arahuaca a la que pertenece el

taíno. Nancy P. Hickerson lo registra en lokono o arahuaco legítimo, y lo clasifica como un sufijo nominal (*nominalizer*). Y C. H. de Goeje también lo registra en la misma lengua, agregándole al significado general un sentido de solemnidad. Explica de Goeje: «An object-word without *-hu* denotes a definite thing (or things); with *-hu*, it denotes the thing in general or in a more solemn meaning». Este sentido solemne aparece en los términos *aiata-hu*, «imagen o ídolo», y *yauhua-hu* o *yawa-hu*, «espíritu de la naturaleza», consignadas igualmente por De Goeje. *Yócahu* o *Yúhacu*, equivaldría, pues, a «espíritu de la yuca»; o acuñando un solemne neologismo, a *Yucador*. Nombre en verdad apropiado para designar al espíritu que fecundaba o se manifestaba en la yuca, al ser inmortal e invisible a quien el taíno pedía su pan cotidiano, su cazabe de cada día».

El doctor Arrom analiza luego las variantes de la segunda columna, llegando a la conclusión de que una vez modernizadas y corregidas, «todas corresponden a la voz taína *bagua*. Tanto esa voz —señala— como su significado han sido, por suerte, registrados por Oviedo. Apunta Oviedo: «Llaman los indios de aquesta isla Española a la mar *bagua*; no digo *baygua*, porque *baygua* es aquel barbasco con que toman mucho pescado, según tengo dicho, sino *bagua* es el nombre de la mar de esta isla».

De estas afirmaciones el autor colige la relación entre el mar y los taínos, excelentes pescadores y audaces navegantes, y señala que «nada tiene de extraño que ese inmortal espíritu benefactor estuviera relacionado igualmente con las actividades marítimas».

En lo referente a la tercera columna, Arrom escoge como palabra más cercana a la realidad «*maórocoti*», desechando el término utilizado por Mártir, transcripción que el autor califica de «mal dividida» y «menos cuidadosa». Para Arrom la *n* en *ónoco* debió ser *r*, y la *n* final podría ser una lectura errada por *ti*. Así, el primer morfema *ma-*, es un prefijo privativo, equivalente en las lenguas arawacas a «sin», «carente de», y *órocoti* vendría a ser abuelo. Esta afirmación la deduce el autor del propio Pané, quien facilita la debida traducción. La

frase de Pané utilizada por Arrom para su análisis, es la siguiente: «Estos, tan pronto como llegaron a la puerta de Basamanaco, y notaron que llevaba cazabe, dijeron: 'Ahiacabo guaórocoel', que quiere decir: 'conozcamos a nuestro abuelo'. De donde el autor comprueba que en el sintagma *guaórocoel*, nuestro abuelo, «pueden separarse el prefijo pronominal *wa-*, nuestro, la base *óroco*, abuelo, y el sufijo *-el*, que a menudo aparece al final de los nombres propios».

Para Arrom, las deducciones de que el taíno *óroco* significa abuelo vienen a estar confirmadas por formas como las señaladas por Douglas Taylor entre los Caribes Negros (Blacks Caribs), entre las que «*áraguti*» se registra en el sentido de abuelo, debiendo tenerse en cuenta que el origen de la lengua de estos grupos es arawaco (Taylor, 1951, 76). Arrom señala, además, que *ádakutti*, ha sido recogida con igual sentido por de Goeje en lokono o arawaco de las Guayanas (Goeje, 1928, 75-76).

Para Arrom el sintagma *maórocoti* vendría a significar «sin abuelo», «sin antecesor masculino».

Para el conocimiento de la última y cuarta columna, transcribiremos el análisis del autor in extenso. Señala que «Las variantes en la cuarta columna corresponden al término *wamá*, registrado por de Goeje en lokono con el significado de «lord». Entre los taínos, Guamá fue el nombre (o quizá el título), del cacique que en Cuba asumió el mando de los indios rebeldes después de la captura y ejecución de Hatuey. A mayor abundancia, los naturales de la Española llamaban a Colón «el *guamiquina* de los cristianos», porque según Las Casas, «*guamiquina* llamaban al señor grande». En realidad el término debió haber sido *wam (A)-ikini*, en donde *-ikini* equivale a «único». Volviendo, pues, a Guamá, Pané lo dejó bien traducido cuando lo llama «aquel Gran Señor, que dicen que está en el cielo». E igualmente Las Casas: el señor Grande que vive en el cielo.»

Arrom resume señalando que acaso los anteriores análisis puedan rectificarse en pormenores, pero que cree que en general resultan válidos.

El estudio lingüístico de Arrom identifica dos denominaciones para un mismo dios:

La primera: Yucahu-Bagua-Maórocoti, que vendría a significar: Espíritu de la Yuca y del Mar, Ser sin Antecesor Masculino.

La segunda: Yucahuguamá, Señor Yucador.

Estas serían las dos denominaciones para el trigonolito, de la cual, la segunda, Yucahuguamá, nos parece, por ser la menos complicada, la más primitiva. El nombre Yucahu-Bagua-Maórocoti, son tres denominaciones en una, como tres son las puntas del ídolo. Podríamos suponer que Yucahuguamá pudo ser un primer nombre cuando aun la representación del señor de la yuca no había arribado a su forma final, a la conjunción de tierra, fruto y mitología. Por un fenómeno de permanencia cultural, el nombre de Yucahuguamá, que es más simple que el anterior, pudo haber subsistido frente al más complicado nombre del trigonolito antillano. *Yucahu* pudo haber sido pues, en principio, la imagen simple del dios de la yuca, que arribó luego, por su prestigio al sintagma *Yucahuguamá*. Si se pudiese establecer una mayor insistencia de ejemplares del subtipo 1 de la serie 2, por su procedencia, quizá pudiéramos establecer que la representación del dios *bagua* surgió separadamente de la de *yucahu*. Siendo este subtipo de carácter votivo, y habiéndose encontrado en las aguas del Yuboa (norte de la isla), conjuntamente con otro ejemplar reportado por Padilla de Onís (1943, 308), podríamos considerarlo una representación del dios de las aguas, representación que según nuestro cuadro podría haber influido en las formas posteriores de la pieza. Pero debido a la ausencia de ejemplares y de datos debemos contentarnos con reportarlo como un símbolo de una divinidad acuática. No obstante no sería arriesgado suponer que si el subtipo 1 de la serie 2 es anterior a los subtipos de la misma serie, éste viene a confirmar en los trigonolitos posteriores el símbolo con forma de número 6, que podría entonces ser interpretado como símbolo del agua, o de *bagua*, en la pieza que estudiamos. Por último, la denominación *maórocoti*, revela, aparte de su contenido etnogámico, el caracterizado fenómeno de los pueblos ágrafos, incapaces de recordar con claridad y exactitud los aconteci-

mientos de su historia que rebasan el período de los dos o tres siglos (9).

La intención del presente trabajo ha sido la de, por lo menos, *sugerir un posible patrón evolutivo y tipológico del trigonolito antillano*, y la de intentar una reconstrucción cultural de su significación. En el fondo nos ha movido el deseo de aportar nuevas perspectivas al problema. Para el cuadro evolutivo con el cual ilustramos el presente trabajo hemos tenido en cuenta, más que nada, el aumento gradual de la «riqueza expresiva» de las piezas, ya que hasta el momento no se ha podido fechar por métodos absolutos ningún yacimiento en el cual hayan aparecido piezas de esta factura, pues, generalmente, las mismas aparecen en lugares de superficie donde tampoco es posible establecer una estratigrafía. Nuestro aporte es, pues, una simple hipótesis de trabajo que el tiempo y estudios posteriores confirmarán o invalidarán.

#### BIBLIOGRAFIA

- Arrom, José Juan.  
1967 *El mundo mítico de los taínos (Notas sobre el ser supremo)*. Instituto Caro y Cuervo. Bogotá.
- Colón, Hernando.  
1947 *Vida del Almirante Don Cristóbal Colón*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Cordero Michel, Emilio.  
1967 *La economía pre-colonial y colonial de la isla Española*. Ponencia presentada por el autor en la Primera Mesa Redonda de Historia, Octubre. Universidad de Santo Domingo.
- Cruxent, J. M. e Irving Rouse.  
1961 *Arqueología cronológica de Venezuela*. Unión Panamericana (2 vols.). Washington.
- Las Casas, Fray Bartolomé de.  
1951 *Historia de las Indias*. México.
- Fernández de Navarrete, M.  
1941 *Viajes de Cristóbal Colón*. Espasa Calpe. Madrid.
- Fewkes, Jesse W.  
1907 *The aborigines of Porto Rico and neighboring islands*. Twenty-fifth annual report of the Bureau of American Ethnology. 1903-1904. Smithsonian Institution. Washington.
- Goeje, C. H. de.  
1928 *The arawak language of Guiana*. Amsterdam.
- Hostos, Adolfo de.  
1923 *Three-stone zemi or Idols from West Indies. An interpretation*. *American Anthropologist*, n. s. Vol. 25, núm. 1. Menasha.

---

(9) Comunicación personal del doctor Manuel Ballesteros, quien ha dado su autorización al autor.

- Hickerson, Nancy P.  
1954 Two versions of a lokono (arawak) tale. *International Journal of American Linguistic*, XX.
- Jong, Josselin de.  
1924 A natural prototype of certain three-pointed stones. *21st. International Congress of Americanists, first part*. The Hague.
- Loven, Sven.  
*Origins of the tainian culture, West Indies*. Goteborg.
- Mañón Arredondo, Manuel y Morbán Laucer, Fernando.  
1967 *Antropología y arqueología quisqueyanas*. Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas. Universidad Autónoma de Santo Domingo. Rep. Dominicana.
- Mártir de Anglería, Pedro.  
1964 *Décadas del Nuevo Mundo* (2 vols.). José Porrúa e hijos, succs. México.
- Matteson, Esther.  
1965 *The piro (arawakan) language*. California University. Los Angeles.
- Padilla de Onís, Luis.  
1943 *Historia de Santo Domingo*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- Priego, Joaquín.  
1967 *Cultura taína*. Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes. Santo Domingo.
- Junta Nacional de Arqueología y Etnología de Cuba.  
1951 *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe* (Actas y trabajos). Editorial Lex. La Habana.
- Rouse, Irving.  
1965 *Caribbean ceramics: a study in method and theory. Ceramics and man*. Viking Fund. Publications in Anthropology. Edited by Sol Tax. Núm. 41. Methuen & Co. Ltd. London.
- Steward, Julian.  
1963 *The circum-caribbean tribes: an introduction. Handbook of south-american indians*. Vol. IV. Cooper Square Publishers, inc. New York.
- Taylor, Douglas.  
1951 *The black carib of British Honduras*. New York.
- Zerries, Otto.  
1962 *Les religions des peuples archaïques de l'Amérique du Sud et des Antilles. Les religions amerindiennes*. Ed. Payot-Paris.

*Universidad de Santo Domingo.*  
*Santo Domingo.*





1



2



3



4



5



6

- (1) Tipo «A». (Primer de Fewkes). Colección García Arévalo. Procedencia: La Caleta. (2) Tipo «B». (Tercero de Fewkes). Colección Samuel Pión. Procedencia: La Romana. (3) Tipo «C». (Segundo de Fewkes). Colección Mario Lluberés. Procedencia: Boca Chica. (4) Tipo «D». (No reportado por Fewkes). Colección Samuel Pión. Procedencia: La Romana. (5) Variante a) del tipo «A». Colección García Arévalo. Procedencia: Este de la República Dominicana. (6) Variante d) del tipo «A». Colección Samuel Pión. Procedencia: La Romana.



1



2



3

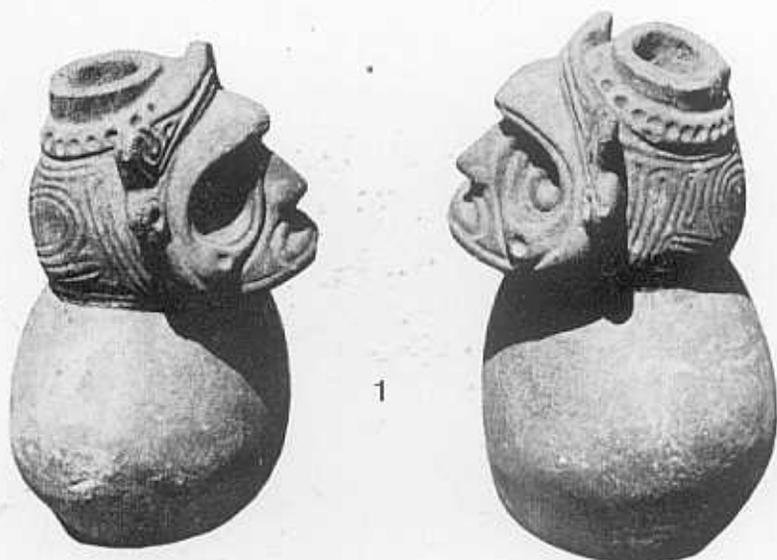


4



5

- (1) Subtipo 1 de la serie 1. Colección Manuel García Arévalo. Procedencia: San Pedro de Macoris. (2) Subtipo 2 de la serie 2. Colección Manuel García Arévalo. Procedencia: Este de la Rep. Dominicana. (3) Subtipo 3 de la serie 1. Colección Manuel García Arévalo. Procedencia: Macao. (4) Subtipo 2 de la serie 2. Colección Samuel Pión. Procedencia: La Romana. (5) Subtipo 3 de la serie 2. Colección Samuel Pión. Procedencia: La Romana.



(1) Cerámica decorada incisa del estilo Boca Chica. Colección Mario Lluberes. (2) Cerámica decorada incisa del estilo Boca Chica. Colección Manuel García Arévalo.



1



2



3

- (1) Variante e) del tipo «A». Colección Museo de América, Madrid. Procedencia: Puerto Rico. (2) Variante b) del tipo «B». Colección Museo Nacional de Santo Domingo. Procedencia: Este de la República Dominicana. (3) Variante c) del tipo «C». Colección del Museo de Antropología de la Universidad de Puerto Rico. Procedencia: Puerto Rico.